

Pensando la seguridad internacional desde la teoría de las relaciones internacionales

Por Gonzalo Salimena¹

Resumen

Las relaciones internacionales pasan por momentos conflictivos y de tensión. Las posturas antagónicas parecen ser irreductibles y la heterogeneidad, uno de los rasgos del actual sistema internacional, acentúa aún más las discrepancias que se proyectan sobre la política, la moralidad y los valores. Los Estados se consolidan como los actores más importantes, incrementando sus gastos militares e interviniendo en la regulación del mercado.

El presente artículo tiene como objetivo presentar un diagnóstico del actual sistema internacional conflictivo y heterogéneo partiendo de un análisis teórico de autores clásicos de las relaciones internacionales como Raymond Aron, Hans Morgenthau, Kenneth Waltz y Norberto Bobbio. Todos ellos pertenecen a la corriente de pensamiento del realismo político y presentan abstracciones conceptuales útiles para el análisis. La selección de estos pensadores se enmarca detrás del constructo teórico que nos dice que el estudio de la política internacional no puede llevarse a cabo sin un conocimiento profundo de la teoría. No es posible pensar una disciplina y en este caso las relaciones internacionales, que nos ayude a sistematizar los datos y darles sentido a través de esquemas conceptuales sin la teoría. Así como tampoco podríamos delinear ciertas

¹ Estudios Postdoctorales realizados en la Universidad Mediterránea de Reggio Calabria y en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Doctor en Relaciones Internacionales (USAL). Profesor titular de grado, maestría y doctorado en relaciones internacionales de la Universidad del Salvador (USAL). Profesor del Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesor de la Maestría en Defensa Nacional (UNDEF). Miembro del Comité Asesor del Doctorado en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Secretario del Observatorio Universitario de Terrorismo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y miembro del Departamento de Seguridad y Defensa (IRI-UNLP). Asesor y capacitador del Honorable Senado de la Nación (HSN). ORCID: 0009-0005-8907-4173.

regularidades en los comportamientos y posibles predicciones, ya que la ciencia actúa en tres dimensiones: pasado, presente y futuro.

Una vez planteado el valor de la teoría y el diagnóstico del sistema internacional, retomado a los clásicos del realismo, pasaremos a realizar un análisis de la guerra de Ucrania recurriendo a trazar cierto paralelismo con el período inmediato a la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la guerra fría. Allí intentaremos proyectar similitudes y diferencias que nos ayuden al análisis de la coyuntura actual en Europa del Este. Finalmente retomaremos el diagnóstico del sistema internacional y el análisis comparado de ambos momentos históricos, para realizar las reflexiones finales.

Palabras Claves: Relaciones internacionales – Seguridad internacional – Teoría de las relaciones internacionales – Guerra de Ucrania – Heterogeneidad.

Abstract

International relations are going through times of conflict and tension. Antagonistic positions seem to be irreducible and heterogeneity, one of the features of the current international system, further accentuates the discrepancies that are projected onto politics, morality and values. States are consolidating their position as the most important actors, increasing their military expenditures and intervening in market regulation.

The purpose of this article is to present a diagnosis of the current conflictive and heterogeneous international system based on a theoretical analysis of classic authors of international relations such as Raymond Aron, Hans Morgenthau, Kenneth Waltz and Norberto Bobbio. All of them belong to the current of thought of political realism and present conceptual abstractions useful for the analysis. The selection of these thinkers is framed behind the theoretical construct that tells us that the study of international politics cannot be carried out without a deep knowledge of theory. It is not possible to think of a discipline, and in this case international relations, that helps us to systematize data and make sense of them through conceptual schemes without theory. Nor can we delineate certain regularities in behavior and possible predictions, since science acts in three dimensions: past, present and future.

Once the value of the theory and the diagnosis of the international system has been established, having taken up the classics of realism, we will analyze the Ukrainian war by drawing certain parallels with the period immediately after the Second World War and the beginning of the Cold War. There we will try to project similarities and differences that will help us to analyze the current situation in Eastern Europe. Finally, we will return to the diagnosis of the international system and the comparative analysis of both historical moments, in order to make our final reflections.

Key words: International Relations – International security – Theory of International Relations- Ukraine war – Heterogeneity.

1.- Las Relaciones Internacionales y la teoría. La necesidad de conceptos y categorías para el análisis de la política internacional²

Toda disciplina científica autónoma depende para su crecimiento del desarrollo de construcciones teóricas acerca de la realidad que nos permitan un acercamiento sistemático al estudio de los fenómenos de las relaciones internacionales. Este acontecimiento se produjo una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, como consecuencia del fin de la diplomacia secreta y de una democratización de la política exterior, pero sobre todo al inicio del primer debate entre realistas e idealistas que permitió el nacimiento de la disciplina, no sólo por el volumen de la discusión y por el salto cualitativo de la misma, sino porque la realidad internacional se estaba transformando y esos cambios ameritaba repercusiones sobre nuevas construcciones teóricas en un campo disciplinario que se mostraba atractivo, permeable y acéfalo pero sobre todo deseoso de progreso. Sin lugar a duda, esta observación es de vital importancia para interpretar adecuadamente- así como para formular hipótesis al respecto, ya que “cuando observamos nuestras hipótesis subyacentes guían nuestra interpretación”, suponemos un conocimiento previo que nos ayuda en la observación y percepción, dando a entender que cuando percibimos, observamos

² Este apartado fue extraído del reciente artículo de mi autoría que se encuentra compilado en el libro *Repensar las Relaciones Internacionales. Enfoques contemporáneos en torno a las teorías internacionales, la geopolítica y el mundo globalizado*. Bs. As.: Editorial Teseo, 2022.

o interpretamos lo estamos haciendo con una cierta carga teórica que le da forma y que influye sobre nosotros.

No hay disciplina de las relaciones internacionales sin teoría. Esta construye los cimientos sobre los cuales se sustenta el surgimiento de una disciplina y su posterior crecimiento está vinculado a nuevas realidades que tienden a quebrar un determinado esquema mental orientado sobre algunas variables explicativas de la realidad. El objetivo no es sólo establecer relaciones causales entre variables, sino proporcionar un acercamiento a la realidad a través de esquemas conceptuales o mapas mentales que conduzcan a la elaboración de hipótesis plausibles contrastables empíricamente, amén de proyectar una capacidad predictiva, ya que una ciencia que pretende edificarse como tal debe actuar sobre tres dimensiones: pasado, presente y futuro. Este escenario de comienzos del siglo XX dotado de cierta científicidad no encuentra correlación alguna el período que va desde la antigüedad hasta la primera guerra mundial. Al respecto y reforzando nuestra visión del surgimiento de la disciplina, Dougherty y Pfaltzgraff en su libro *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales (1993)* citando a Martín Wight y sustentándose en sus conclusiones, sostienen que durante el período previo a la primera guerra mundial “la teoría internacional o lo que hay de ella está dispersa, es no sistemática y en su mayoría resulta inaccesible para el lego. La única teoría que inspira el pensamiento de la época era la del equilibrio de poder. Por cierto, era una recolección de lo que parecían ser axiomas de sentido común más que una teoría rigurosa” (Dougherty y Pfaltzgraff, 1993: p. 129). Es decir, que la *dispersión* y la falta de *sistematicidad* atentaron contra la construcción de una teoría que funcionara como una hoja de ruta para el nacimiento de la disciplina de las relaciones internacionales. En este sentido, “el esfuerzo hacia la construcción de una teoría abarcadora empezó con el gran debate entre realistas e idealistas” (Dougherty y Pfaltzgraff, 1993: p. 19).

Llegados hasta aquí debemos preguntarnos por el significado del término teoría. Nos vamos a encontrar con un término polisémico que posee una amplia variedad de connotaciones. Sin embargo, más allá de las diferentes perspectivas planteadas por los teóricos de las relaciones internacionales, Kauppi y Viotti en su libro *International Relations Theory (2020)* sostienen que

they all agree on one thing—theory is necessary and unavoidable when it comes to explaining and attempting to foresee the future of international relations. As noted, theory is unavoidable in that all scholars approach their subject matter from what have been variously termed different perspectives, paradigms, metatheoretical constructs, or images. Theory is also necessary in that it tells us what to focus on and what to ignore in making sense of the world around us. Without theory, we would be overwhelmed and immobilized by an avalanche of mere facts. The sense we make of what we observe is informed by the perspectives and theories that we hold (Kauppi y Viotti, 2020: p. 3).

Se observa con claridad que para estos autores el valor trascendental que tiene la teoría para “ordenar el mundo” que buscamos conocer. Dicho en otras palabras, sobre *que* centrarnos para analizar las relaciones internacionales y dar “*sentido*” aquello que nos rodea. Por lo tanto, la teoría nos brinda el acercamiento ordenado mediante esquemas conceptuales a los fenómenos que buscamos conocer “*to facilitate explanation and prediction concerning regularities and recurrences or repetitions of observed phenomena*” (Kauppi y Viotti, 2020: p. 3).

Stanley Hoffmann en *Jano y Minerva Ensayos sobre la Guerra y la Paz (1987)* hace mención a la relación entre ciencia y teoría. El destacado autor plantea que “una ciencia sin una teoría aún puede ser una ciencia con un paradigma, y hasta hace muy poco tiempo el paradigma ha sido el del conflicto permanente entre estados actores- el paradigma realista. Sin embargo, en ausencia de una teoría, una segunda pregunta ha sido difícil de contestar: ¿Qué es lo que debe ser explicado?” (Hoffmann, 1991: p 28). Claramente para el autor, la teoría tiene el rol central de otorgar la explicación a los fenómenos y en ese punto coincide con Kauppi y Viotti, aunque estos últimos sostienen que la predicción concerniente a las regularidades y las repeticiones de fenómenos observados es central en lo teórico. La explicación de las regularidades no es un hecho nuevo. La indagación acerca de los rasgos recurrentes está vinculada a una concepción estática que busca en la reiteración de los actos o acciones cierta regularidad que se transforme en predicción. En este sentido, por ejemplo, dentro de la corriente del realismo político Maquiavelo sostenía que “no importaba la época que pertenecieran los hombres, todos ellos tenían los mismos comportamientos, búsqueda de poder, deseos de conquista y egoísmo, por lo cual era accesible establecer una capacidad predictiva sobre estas conductas, ya que

los finales eran los esperados” (Salimena, 2020: p. 122). Es así como la búsqueda de *constantes* es esencial para considerar que hay cierto determinismo que actúa como condicionante en el marco del realismo y la historia tendría que repetirse.

En contraste a esta perspectiva, tenemos aquellos que sostienen que la complejidad de la realidad nos obliga a un análisis focalizado sobre un conjunto de variables mucho más numerosas, lo cual sin lugar a duda inserta mayor incertidumbre al proceso y que esto se traduce en menor control y determinismo y por ende capacidad de predicción. Éste es el modelo de la Interdependencia Compleja y el pensamiento de Raymond Aron, que tienden a confluir en estos aspectos y nos muestran un ecosistema internacional actual conflictivo e incierto donde el resultado del accionar de las unidades políticas y de los procesos políticos internacionales no puede determinarse con precisión.

En síntesis, la teoría comienza a tener un rol destacado para las relaciones internacionales luego de la primera guerra mundial con el debate entre realistas e idealistas que impulsa la construcción teórica-epistemológica de las relaciones internacionales con una clara visión occidental, norteamericana y etnocéntrica³. El crecimiento de la misma se puede asociar con momentos históricos donde la confrontación de ideas a través de debates entre las diversas corrientes teóricas de las relaciones internacionales ha significado un avance en las construcciones o visiones. De esta manera, las crisis en las cuales los paradigmas dominantes perdieron capacidad explicativa sobre la realidad y de los nuevos fenómenos que transcurrían, generando anomalías y perspectivas teóricas alternativas, produjeron el crecimiento de la disciplina. La configuración de factores exógenos condujo a transformaciones en la realidad internacional, actuando como catalizadores de los cambios.

La teoría para la ciencia de las relaciones internacionales debe ser la encargada de ordenar y dar sentido a los fenómenos que buscamos conocer y explicar e interpretar. Plantear nuevas problemáticas, regularidades de los comportamientos y variables de los mismos, de manera de intentar establecer una capacidad predictiva, que es una dimensión necesaria en toda ciencia debe

³ En estos términos se refiere Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja en su libro Teoría de las Relaciones Internacionales a la disciplina.

ser el hilo conductor teórico en las relaciones internacionales. Sin embargo, no debemos perder el rol central que deben jugar las hipótesis como “respuestas tentativas” a los planteos problemáticos a través del abordaje correlacional o explicativo, aunque no debe olvidarse que “una descripción densa efectuada por estudiosos conscientes puede servir para generar hipótesis, aclarar problemas, sugerir explicaciones preliminares” (Pasquino, 2004: p. 27). Por lo tanto, la descripción es útil en la medida que nos ayude a proyectar como mínimo constructos teóricos y como máximo hipótesis de trabajo, dependiente de la densidad del trabajo y de la profundidad de la problemática planteada. Hoy la teoría de las relaciones internacionales se encuentra anquilosada en las visiones tradicionales y críticas, con cierto dominio del realismo político y sus variantes en el análisis de las relaciones internacionales. Necesitamos seguir creciendo en lo cualitativo y en lo cuantitativo, a través de una teoría que sepa conservar e integrar cada vez más lo tradicional y lo crítico, pero que sepa dar paso a nuevas explicaciones sobre la realidad que nos atañe.

2.-En búsqueda de una caracterización del sistema internacional actual y el rol de la seguridad internacional

Uno de los grandes clásicos de la disciplina de las relaciones internacionales Raymond Aron, comenzó a teorizar en la década del sesenta acerca del concepto de sistema internacional, que luego Kenneth Waltz en su obra *Teoría de la Política Internacional* volvería a identificar con su concepto de estructura. El intelectual francés define un sistema internacional como:

Al conjunto constituido por una serie de unidades políticas, que mantienen entre sí relaciones regulares y que son todas susceptibles de verse implicadas en una guerra general. Son miembros de pleno derecho de un sistema internacional aquellas unidades que son tenidas en cuenta, en sus cálculos de fuerza por los responsables de los principales Estados. (Aron, 1963: p. 127)

De esta definición podemos desprender algunos elementos para el análisis. En primer lugar, las unidades políticas interactuantes (los Estados) son los actores más importantes de ese sistema y mantienen *relaciones regulares*. Esta periodicidad en los vínculos entre las unidades nos brinda información sobre las relaciones entre esos actores, lo cual nos habla de cierta *estabilidad*, pero que la misma se puede quebrar debido a la *competencia* entre las unidades políticas que

derivan en el estallido de una guerra general. Por lo tanto, lo que caracteriza al sistema internacional, es la permanente *amenaza de guerra*. En un sistema de estas características la seguridad ocupa un lugar de preeminencia en la alta política. Sobre el final de la definición se destaca un pasaje que nos habla sobre los cálculos de fuerza, dejando traslucir que “unos pocos” son los miembros plenos de derecho, estableciendo que el sistema “igual que un sistema de partidos, no implica más que un pequeño número de actores” (Aron, 1963: p. 127) presentando de esta manera una estructura semejante a un *oligopolio*, ya que el número de unidades puede aumentar pero los más actores determinantes no se incrementan en esa proporción, se mantienen estables.

En este sistema internacional para Aron, a diferencia de Hans Morgenthau que proyectaba que lo determinante en el vínculo entre los Estados era el poder, tenemos una pluralidad de variables para determinar la conducta de los estados que van desde la *relación de fuerzas*, las ideas, *los sentimientos*, la estructura, *la geografía* y lo militar, las alianzas, coaliciones etc, hasta la *homogeneidad* o la *heterogeneidad* de ese sistema:

Llamamos sistemas homogéneos a aquellos en los cuales los Estados pertenecen al mismo tipo y obedecen al mismo concepto de la política. Llamo heterogéneos, por el contrario, a aquellos sistemas en los que los Estados están organizados de acuerdo con otros principios y proclaman valores contradictorios (Aron, 1963: p. 133).

Para referirse con más precisión a la homogeneidad y heterogeneidad, evalúa dos ejemplos históricos. El primero se localiza según el autor entre la finalización de la guerra de los 30 años y la configuración de la paz de Westfalia de 1648 y la Revolución Francesa. En ese período si bien el sistema era multipolar, constituidos por cuatro o más unidades políticas, el sistema era homogéneo para Arón en cuanto a que los mismos obedecían a una misma concepción política, trayendo estabilidad y por ende mayor *previsibilidad*. La reducción de la incertidumbre para el intelectual francés está dada porque los actores saben que deben responder ante *reglas y los Estados pueden diferenciar entre enemigo de carácter estatal versus adversario político*. En contrapartida, el período inmediato a la segunda posguerra mundial se relaciona con la construcción de un sistema bipolar heterogéneo. La diversidad expone para el

pensador francés consecuencias contradictorias. Plantea conflictos ideológicos en los que cada facción promueve una *idea* distinta del enemigo o adversario y “las luchas de los partidos se convierten objetivamente en episodios de los conflictos entre Estados” (Aron, 1963: p. 135). En este marco de conflictividad, “la violencia de las guerras crea la heterogeneidad del sistema, o muy por el contrario, esta heterogeneidad es, si no la causa, al menos el marco histórico de las grandes guerras” (Aron, 1963: p.135). Al respecto, Morgenthau hacía un análisis de la coyuntura inmediata de posguerra recurriendo al pensador inglés Edward Carr, que proyectaba una idea de destrucción de la moral universal que traería como consecuencia la destrucción de la sociedad internacional. “Así lo que planteaba Morgenthau era la fórmula de Carr pero invertida. En síntesis, para el pensador alemán luego de la Segunda Guerra Mundial no había sociedad internacional porque no había moral” (Salimena, 2022: p. 105).

Por su parte Kenneth Waltz en *Teoría de la Política Internacional* (1979) desarrolla un concepto de estructura asociado con sistema. Sin la intención de volver en este breve escrito sobre los comienzos de la obra del autor, donde diferencia entre leyes y teorías, y entre teorías reduccionistas o sistémicas, para Waltz es importante establecer una diferenciación entre esta última diada, ya que las teorías sistémicas deberían ser aquellas que entienden el todo por el todo mismo y no aquellas que buscan la comprensión del todo a partir de las partes. Sin embargo, tanto las teorías reduccionistas como las sistémicas son insuficientes porque no dan cuenta de un aspecto de todo sistema, la estructura:

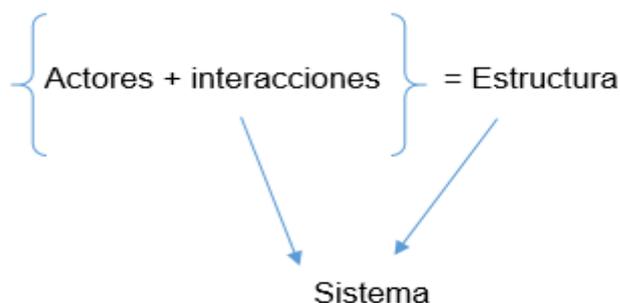
Un sistema está compuesto por una estructura y por unidades interactuantes. La estructura es el componente sistémico que hace posible pensar en el sistema como un todo. El problema no resuelto por los teóricos sistémicos es hallar una definición de estructura que no incluya los atributos y las interacciones de las unidades (Waltz, 1988: p.120).

Siguiendo esta línea argumental, decidimos dejar de lado los atributos y las interacciones de las unidades, ya que Waltz propone tomar en cuenta el concepto de “relación”, que puede ser utilizado para hacer mención a “la interacción de las unidades, como la posición que cada una de ellas ocupa con respecto a otras” (Waltz, 1988: p.120) y esta posición es la que realmente nos proporciona una idea

de sistema. En fin, para Waltz la estructura se debe definir sobre la base de tres componentes:

- **Principio ordenador.** La diferencia entre el sistema doméstico y el internacional es que este último se caracteriza por la falta de orden, que entendemos bajo el término “anarquía”. En tal contexto, los Estados buscan garantizar la supervivencia y lo hacen a partir de un sistema de autoayuda. Es decir que el principio ordenador que es la anarquía conduce a los Estados a la búsqueda de su propia supervivencia a través de un sistema de autoayuda.
- **Especificador de funciones.** Se refiere a las funciones que cumplen los Estados, que, para Waltz, continúan siendo los principales actores de la política internacional. En el contexto internacional con un principio ordenador signado por la anarquía y la consiguiente amenaza a su supervivencia, todos los Estados deben llevar a cabo todas las funciones, porque, si alguna de ellas no se realizara, se vería amenazada su existencia. No hay especificador de funciones porque hay anarquía y todos los Estados llevan a cabo todas sus funciones.
- **Distribución de capacidades.** Este último componente hace referencia a cómo se distribuye el poder en el sistema por medio del análisis de capacidades de los Estados, y, “aunque las capacidades son atributos de las unidades, la distribución de las mismas entre sí ya no lo es, es un concepto sistémico” (Waltz, 1988, p. 146).

Como el principio ordenador y la especificación de funciones no cambian por la anarquía, la estructura se modifica cuando se producen cambios de sistema, y esto se produce cuando hay alteraciones en la distribución de las capacidades. “Los cambios de estructura son cambios de sistema, y un cambio en el número de actores (Estados) no significa necesariamente un cambio de sistema” (Salimena, 2022: p.118).



Que lo determinante en el sistema sean la distribución de las capacidades, conlleva a suponer que “los Estados están situados de manera diferente según su poder” (Waltz, 1988:p.146) y allí se proyecta la realización de “una estimación del poder por medio de la comparación de las capacidades de un cierto número de unidades” (Waltz,1988: p.146) ya que sólo interesan la contabilización de los Estados que tienen más poder, por tal razón, *coincide con Raymond Aron* siendo ambos realistas que categorizan al sistema como *oligopólico*.

Por su parte Norberto Bobbio en su obra *El filósofo y la política (1996)* realiza una importante contribución para el análisis del sistema internacional actual. El pensador italiano comienza por los conceptos de paz y guerra, que son planteados inicialmente como una antítesis que lo conducen sobre un inicial planteo filosófico: ¿Qué es la democracia? La respuesta para él hay que buscarla en la antigua Grecia: “poder” (kratos) del “pueblo” (demos). Sin embargo, tenemos que diferenciar entre la democracia de los modernos y la democracia de los antiguos para Bobbio, ya que esta distinción permite discriminar en la manera en la cual se ejerce el poder, es decir, que en la antigüedad se ejercía en forma directa, mientras que en los Estados modernos es indirecta a través de representantes. En la actualidad, no existen muchos casos donde podamos encontrar elementos de democracia representativa, los cuales puedan ser fusionados con aquellos de democracia directa, como el referéndum. De esta manera para Bobbio, la democracia directa quedó más como un arquetipo ideal, aunque se puede percibir que encontramos un elemento en común entre ambas democracias, el principio de legitimidad, esto es el principio según el cual un poder es aceptado como legítimo y como tal debe ser obedecido. Es así, que a partir de estos dos principios “opuestos” de legitimación Bobbio plantea la primera dicotomía: democracia - autocracia. A partir de esta dicotomía, intenta

dar una definición precisa sobre lo que es democracia, en contraposición a la autocracia, considerando el requerimiento de tomar decisiones colectivas (reglas), es decir, determinaciones que incumben a la sociedad como un todo, de esta manera y en base a ese criterio la define en estos términos:

Es la forma de gobierno en la que rigen normas generales, las llamadas leyes fundamentales, que permiten a los miembros de una sociedad, por numerosos que sean, resolver los conflictos que inevitablemente nacen entre los grupos que enarbolan valores e intereses contrastantes sin necesidad de recurrir a la violencia recíproca (Bobbio, 1996).

Bobbio continúa referenciando qué para que un régimen democrático nazca tiene que haber un pacto de no agresión negativo entre individuos y grupos en conflicto, en el cual debemos ser consistentes con la exclusión del uso de la fuerza en sus relaciones para poder dar paso al segundo pacto que ya es positivo, a partir del cual se acuerdan reglas para la solución pacífica de controversias. La existencia de un tercero que se encuentre por encima de las partes y que con su capacidad logre hacer cumplir y respetar los acuerdos, En síntesis, esta dicotomía que plantea Bobbio le es útil para llevarla al plano de las relaciones internacionales y poder plantearse, si la democracia está en condiciones de sobrevivir en el sistema internacional. Bobbio es tajante al respecto cuando manifiesta que el sistema internacional es autocrático y no democrático (Bobbio, 1996), constituido por una agrupación de Estados no democráticos que ponen en juego la supervivencia de la democracia en un sistema que manifiesta notables inclinaciones a la *autocracia*. La sociedad internacional es parcialmente *anómica* y tampoco puede ser definida, para el intelectual italiano, como democrática en su totalidad, al igual que el sistema internacional, para lo cual como buen contractualista vuelve sobre abstracciones conceptuales como el estado de naturaleza y al estado civil para explicarlo:

El estado de naturaleza es entendido como una condición anómica y que subsiste en la actualidad en las relaciones internacionales como un estado de guerra permanente (Bobbio, 1996).

Cabe destacar que para Bobbio no está en acto, es potencial y el punto de llegada es la sociedad civil, como un estado de paz con relativa estabilidad, aunque no perpetuo como aclara el autor:

El paso de un momento a otro está dado por el acuerdo, es decir, por el pacto de no agresión entre los individuos fundamental para el nacimiento de la sociedad civil (Bobbio, 1996).

El segundo tipo de pacto es positivo (como marcamos con anterioridad) y es donde se establecen reglas que solucionen los conflictos sin recurrir a *la violencia*. El autor quiere demostrar que tanto los pactos negativos, como los positivos han sido violados a lo largo de la historia recurrentemente, y no han sido respetados y para ello se requiere de dar un paso necesario mediante la intervención de un Tercero que juegue un rol central. De esta manera el autor quiere manifestar que se podría haber producido alguna transformación pero que a este *Tercero* no se lo ha tomado realmente en importancia en el actual sistema internacional, no existe (ya que la ONU no pudo cumplir ese rol) y su reemplazo por otro no se avizora en el corto plazo. Por lo tanto y a modo de síntesis ¿Es posible para un Estado democrático subsistir en un universo (en referencia al sistema internacional) no democrático? El peligro estriba en que los *Estados siguen considerando la violencia como una manera válida de resolver sus conflictos en el plano internacional*, es decir aquello que no es admisible a nivel interno de los Estados, se lleva a cabo en el ámbito internacional. ¿Cuáles son las implicaciones para la seguridad internacional?

La mayoría de los autores coincide en presentar un sistema internacional en el cual los **Estados** son las unidades más importantes y tienden a vincularse y mantener cierta **regularidad** en sus relaciones, donde la competencia por los recursos y el posible ejercicio de la **violencia** es considerada como un recurso utilizable en política internacional. Frente a esta *amenaza constante de guerra*, los cálculos de fuerza y la distribución de las capacidades en términos de poder se constituyen en elementos centrales de las relaciones internacionales, aunque no los únicos para ser observados. *La heterogeneidad entre los actores ayuda a proyectar incertidumbre y carencia de previsibilidad en cuanto a la falta de respeto por las reglas e ideas, concepciones políticas y valores diferenciadores cada vez más marcados entre los actores más poderosos que compiten por reposicionarse en la estructura de poder de la política internacional*. Las guerras producto de la violencia, siguiendo al intelectual francés, *coadyuvan a crear más*

a una heterogeneidad creciente en el sistema o quizás sino es la impulsora, al menos constituyó en la formación de un marco para las grandes guerras.

En un sistema internacional heterogéneo, parece que la democracia no es el principio rector sino en realidad la autocracia, en cuanto a que no rigen normas generales, leyes fundamentales y una moral compartida que permita resolver las disputas entre actores que enfrentan valores e intereses contrastantes y el dominio de algunos pocos. Las instituciones internacionales nos han sido el tercero que ayude coadyuvar en un acercamiento entre los Estados, un espacio para resolución de controversias y elaboración de normas fundamentales que sean respetadas por todos. Esta anomia, falta de reglas y el rol central que se le asigna a la violencia como manera de resolver los conflictos posiciona a la *seguridad y la alta política* como temas prioritarios en las relaciones internacionales, juntamente con *las alianzas*, la *posición* de los actores en el sistema internacional y los *intereses vitales o defensa de puntos fuertes*. A continuación, pasaremos a realizar un análisis de la guerra de Ucrania a través de una comparación con el período posterior a la Segunda Guerra Mundial que presenta algunas analogías y diferencias.

3. Un poco de historia. La inestabilidad histórica de Europa del Este. La guerra de Ucrania y su impacto en un sistema internacional heterogéneo y conflictivo

Ha pasado tiempo desde el comienzo de la Guerra Fría y para muchos historiadores aún no se puede establecer con precisión la fecha de su comienzo, “pero si el tema que dio vida y conformó su curso temprano, fue el Este europeo” (Ambrose, 1992: p.53). Luego de la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y la caída de Alemania, se había perdido un Estado central fuerte que contuviera el avance ruso sobre Europa central y occidental. La cuestión alemana ocupa un lugar destacado en la agenda de posguerra. “En este sentido, en la primera conferencia de Yalta (1945), se resolvió desmembrar el territorio alemán en cuatro zonas de ocupación. Meses más tarde, y ya finalizada la contienda, en la conferencia de Potsdam (1945), el tono de los reclamos entre las potencias vencedoras marcó un ritmo diferente al de Yalta. Comenzaron las fricciones de intereses sobre las zonas de ocupación de Alemania con relación a si debían instaurarse democracias liberales o modelos soviéticos de Estados. Eran los

primeros indicios de disensos” (Salimena, 2022: p. 98). “El resultado práctico de Potsdam fue el principio del proceso que dividió a Europa en dos esferas de influencias” (Kissinger, 1995, p. 422).

La finalización de la contienda mostraba un mapa geopolítico europeo que se movía, en donde el cambio en la relación de fuerza entre las potencias condujo a una redistribución de los espacios de poder distintos al período previo a la guerra. En este contexto cambiante, “Estados Unidos era renuente a aceptar el dominio ruso del este europeo, aunque los norteamericanos admitían que la seguridad rusa exigía allí gobiernos amigos” (Ambrose, 1992: p. 54). Para Rusia el control del este europeo constituía una cuestión de seguridad y Polonia era uno de los centros de disputa con las potencias occidentales. Así lo manifestaba Iosef Stalin en Yalta:

Para el pueblo ruso la cuestión de Polonia no es sólo una cuestión de honor sino también de seguridad. A lo largo de la historia, Polonia ha sido el corredor a través del cual el enemigo ha penetrado en Rusia...Polonia no es sólo una cuestión de honor sino de vida o muerte para la Unión Soviética.

Estados Unidos por su parte, veía a Polonia como el centro de contención de los asiáticos sobre Europa reavivado por la caída de Alemania y ahora por la proyección de poder rusa. Los acontecimientos se precipitaron. Sin embargo, había algunas esperanzas en torcer la conducta soviética de establecer gobiernos satélites que respondieran a Moscú. La primera de ellas se sustentaba sobre el *proyecto Manhattan*, el descubrimiento de la bomba atómica que podría disuadir de un comportamiento más moderado sobre los territorios del este. La segunda era económica, se refería a la extensión de los préstamos y arriendos a la Unión Soviética, necesarios en un contexto de reconstrucción y guerra en el pacífico. Nada de esos recursos de poder se tradujeron en victorias concretas para la política exterior de Estados Unidos en el período inmediato de segunda posguerra.

Se imponía necesariamente una línea más dura de acción sustentada en la visión del presidente Truman y Harriman. De esta manera, se pensó en la creación de una organización militar que estuviera un *sistema de seguridad colectiva, cuya conducción se centralizaba bajo la influencia norteamericana, abastecida por sus armas*. “Enfrentar la amenaza rusa poniendo en armas a los

Europeos era la práctica a continuación de la política de guerra del préstamo y el arriendo. Otra parte de la respuesta a la amenaza rusa era proveer ayuda económica y técnica a las naciones en peligro” (Ambrose, 1992: p. 72-73). En este sentido, “Estados Unidos ayudarían a la recuperación europea, anunció Marshall, para evitar disturbios políticos y desesperación, para restaurar la economía mundial y robustecer las instituciones libres” (Kissinger, 1995: p. 440). Es así como la estrategia de otorgar recursos económicos, técnicos y armamentísticos comenzó un largo camino en la asistencia a países que veían amenazada su libertad y hoy en día son herramientas vitales en la guerra de Ucrania por parte de Estados Unidos y la OTAN. Los acontecimientos se precipitaron a una velocidad cada vez más inusitada y exigían un accionar contundente. El golpe a Checoslovaquia y la inestabilidad de Grecia y Turquía indujeron al presidente Truman a dirigirse al Congreso. En su alocución conocida como la “doctrina Truman” resonaba las siguientes palabras:

Un modo de vida se basa en la voluntad de la mayoría, y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías a la libertad individual, libertad de expresión y de religión, y estar libre de toda opresión política. El segundo modo de vida se basa en la voluntad de una minoría impuesta por la mayoría. Depende del terror y la opresión, de una prensa y una radio controladas, de elecciones amañadas y de supresión de libertades personales (Truman, 1963: p. 178).

Este fragmento era complementado con un robusto glosario de términos tales como “pueblos libres”, “dos alternativas de vida” y “regímenes totalitarios”. Eran los inicios de la *política de contención paciente, firme y vigilante*, término que se le atribuía a un diplomático norteamericano que ganaba prestigio y protagonismo en la administración norteamericana: George Kennan. “La aportación de Kennan consistió en explicar los modos en que la hostilidad a las democracias era inherente a la estructura interna soviética, y por qué esa estructura resultaría impenetrable a los esfuerzos conciliatorios de occidente” (Kissinger, 1995: p. 441). El artículo de su autoría *The Sources of Soviet Conduct* como Mr. X (debido a su anonimato como escritor) introdujo el término contención y dió a conocer una doctrina estratégica que marcaría un período. En su concepción, la seguridad internacional nunca puede realizarse por completo y en muchos temas los intereses eran irreductibles. Incrementar la seguridad

suponía abandonar una visión universalista y adoptar una postura particularista. La primera suponía una armonía de intereses, en la cual los organismos internacionales tienen un papel destacado en ese proceso subordinando la seguridad a la comunidad internacional y en la eliminación de los conflictos. Por su parte, el enfoque particularista pone sobre el centro de la política internacional al poder y la necesidad de contrarrestarlo mediante la instauración de un equilibrio de poderes.

Al igual que Aron, Kennan destaca que las relaciones internacionales se caracterizan por la diversidad o heterogeneidad, no la uniformidad, por lo tanto, en este entorno “la mejor manera de servir al interés nacional no era por medio de la reestructuración del orden internacional (solución universalista) sino por medio del enfoque particularista que intentaba mantener un equilibrio dentro de ese orden, de modo que ningún país o grupo de países pudiera prevalecer” (Gaddis, 1989: p. 43). Allí se debe tomar la heterogeneidad, los intereses opuestos y la conflictividad como elementos que forman parte de un mundo imperfecto sobre los cuales hay que conocer y trabajar. Por lo tanto, en un mundo conflictivo y heterogéneo, donde los recursos no abundan, un primer paso lo constituía la selección de los intereses vitales. Al ser los recursos escasos y no contar con todo aquello que quisiéramos, nos obliga a realizar una selección de los intereses y áreas más importantes. Para Kennan, los intereses vitales se trazaban sobre la zona de Europa occidental y Asia las más importantes, ya que las cinco grandes áreas industriales estaban concentradas en Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos, la Unión Soviética y Japón. Si se lograra mantener estos centros bajo la esfera de influencia y control evitando que caigan en manos hostiles, había menos posibilidades que accedieran a materias primas y productos industriales claves. Iba perdiendo espacio el concepto de perímetro defensivo en detrimento de los intereses vitales.

A un año del comienzo de la guerra en Europa del Este, es posible trazar algunos paralelismos entre ambas coyunturas. Desde el punto de vista **histórico**, la inestabilidad regional actual al igual que 1945, vuelve a situarse sobre la zona oriental de Europa, aunque a diferencia del comienzo de la guerra fría en la cual la conflictividad se vinculaba con la instauración de gobiernos comunistas adictos a Moscú. Luego de la caída del muro de Berlín la región conoció un proceso

inusitado de apertura democrática-política, económica y de incorporación lenta pero firme al bloque económico europeo mientras Rusia se desmembraba. En los últimos años, el creciente apoyo a movimientos separatistas en el este y el otorgamiento de reconocimiento y recursos económicos a estos grupos, lo cual fue percibido como una amenaza para numerosas unidades políticas que buscaron refugio en su incorporación a la OTAN. Éste hecho significa para Rusia un corrimiento de las fronteras de esta alianza militar y su proyección de poder hacia la puerta de su territorio, lo que históricamente fue considerada su esfera de influencia y una amenaza a su seguridad.

Desde el punto de vista **militar** estamos frente a una guerra en términos tradicionales entre unidades políticas, que excluyen el uso de armas de destrucción masiva. En el transcurso del año anterior, hubo varias amenazas por parte de Rusia de utilizar armamento nuclear. Este elemento **disuasivo**, constituye una pieza trascendente de lo denominamos poder aprovechable como diría Hans Morgenthau, cuando está dirigido a un Estado que no puede responder en los mismos términos. Hasta el momento la guerra aparece circunscrita a lo convencional. El proyecto Manhattan fue utilizado en un primer momento para disuadir a Stalin y la U.R.S.S de moderar su accionar en Europa del Este, aunque no tuvo el efecto deseado. Ya que no sólo careció de efectos directos que se transformaran en acciones concretas por la parte soviética, sino que se terminó utilizando en Hiroshima y Nagasaki.

Otro factor que puede incluirse en el marco de la variable militar es el rol de la **tecnología y las alianzas**. La guerra de Ucrania marca una superioridad tecnológica y armamentística de Estados Unidos y la OTAN sobre la oriental, a la vez que ésta se posiciona como la garante de la interoperabilidad tecnológica. Éste para muchos analistas es un resurgir de la alianza militar, que en la reunión llevada a cabo en Madrid durante 2022 se replanteó su concepto estratégico focalizándose sobre amenazas interestatales y la competición entre las potencias, donde la región euroatlántica pierde peso estratégico frente la centralidad indo-pacífica y China en su relación con Rusia. En el período inmediato a la segunda guerra mundial, Estados Unidos se proyectó como el garante de esa seguridad y el promotor de la OTAN, centrando su atención sobre intereses vitales en Europa y Asia. *Hoy es el garante de la seguridad europea y el equilibrio de poder.* Desde

el punto de vista **político** también existe cierto paralelismo. Luego de 1945 y con la instauración de un sistema internacional bipolar y heterogéneo con marcadas zonas de influencias, cada uno de los bloques confrontaba entre los modelos de **democracias versus regímenes autocráticos**. Este eje se prolongó durante toda la guerra fría. En la actualidad, con la configuración de un sistema más multipolar, este clivaje se encuentra presente en algunas potencias revisionistas que tienen esta forma de gobierno, como en el caso de China. Esta variable goza de un peso importante desde el punto de vista que las democracias deben refrendar sus decisiones y deben someterse a libres elecciones, en las cuales los electores pueden decidir cambiar cierto curso de acción en política doméstica o internacional. No es el caso de las autocracias, donde este mecanismo está centralizado y su ausencia permite tener una planificación a largo plazo. En síntesis, si bien muchas de las autocracias lo son desde el punto de vista político-decisionario, en lo económico son reconocidas como economías de mercado en las cuales hay mayor o menor intervención estatal. Esto nos conduce a observar una consolidación del Estado en el sistema que se traduce en mayor gasto y regulación del mercado.

A este análisis no puede faltar el declive de la **gobernanza multilateral**. Este factor no sólo se encuentra presente en el actual escenario. El proceso político internacional no se presenta como una instancia de articulación de intereses conflictivos, donde se pueden transformar los recursos de poder en resultados concretos. Este punto se complementa con una estructura anacrónica, como en el caso del Consejo de Seguridad, sin la incorporación de otras unidades políticas que hoy ocupan un lugar en la estructura de poder mundial (como podría ser India o Brasil) y que podrían ser incorporados con derecho a veto. Luego de 1945, fue complejo para la ONU poder representar el papel de tercero imparcial que ayude a resolver la conflictividad entre los Estados. El comienzo de la guerra fría empañó de alguna manera el rol destinado que tenía la organización en la canalización de los conflictos. Luego de la invasión de Rusia a Ucrania, se realizó la votación que condenó abiertamente el accionar ruso mediante 141 votos a favor (de 193), 5 se opusieron (entre ellos Rusia) y 35 se abstuvieron (entre los que figuraba China y Venezuela), sin que esta condena por parte de la asamblea se transforme en una medida concreta y demostrando una vez más su rol limitado como garante de la paz mundial.

Reflexiones finales

Es evidente que estamos en presencia de un *proceso de transición intersistémica*, donde hay transformaciones en la distribución de las capacidades y en la relación de fuerzas entre las potencias. En esta instancia se percibe que lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no perece, demorando la llegada de un nuevo sistema. En este proceso sigue importando las conductas de “unos pocos” que condicionan a muchos, acentuando el rasgo oligopólico del sistema internacional, coincidiendo con lo que Norberto Bobbio planteó acerca de que el ámbito internacional es autocrático y no democrático. Ello se nota en la estructura decisoria que tiene por ejemplo Naciones Unidas, que persiste y resiste a las transformaciones en las relaciones internacionales evitando incorporar a nuevos actores de relevancia como India, Brasil, Alemania o Japón a la estructura decisoria del Consejo de Seguridad con derecho a veto.

Claramente se acentúa aquello que el pensador italiano nos dejó en claro cuando sostuvo que los pactos negativos y positivos han sido frecuentemente violados a lo largo de la historia, y no han sido respetados y para ello se requiere de dar un paso necesario mediante la intervención de un Tercero que juegue un rol central y Naciones Unidas no supo ocupar ese espacio y actualmente está muy limitada en su accionar con el estallido de la guerra de Ucrania. Estos factores se ven complementados con la falta uniformidad sobre la concepción política, moralidad y los valores compartidos que reducen que incrementan la incertidumbre y atentan contra la construcción de una sociedad internacional que debe sustentarse sobre principios morales compartidos en cuanto al valor de la paz y del sistema.

La diversidad continúa exponiendo conflictos ideológicos que promueven ideas irreductibles y contradictorias entre Estados. La violencia se suma como un elemento al que recurren los actores para resolver sus problemas o intereses conflictivos, promoviendo la heterogeneidad, que si bien como dice Aron si no es la causa, al menos es el marco para la guerra. La falta de previsibilidad se proyecta en el horizonte como un rasgo dominante de las conductas principales actores, así como la poca probabilidad de establecer los recursos de poder de las demás unidades políticas. La irrealidad de no saber con precisión los cálculos de poder, conllevan a que los Estados incrementen la inseguridad mediante el aumento de

sus recursos de poder y que el resto de los actores por temor reaccionen de la misma manera. Sin lugar a duda que este indeterminismo de los procesos y el axioma de que la política internacional implica o supone una lucha por el poder, condiciona la conducta de las potencias y conlleva a que el poder sea como mínimo el interés del Estado y como máximo un medio para conseguir más autonomía, seguridad e influencia.

La guerra de Ucrania demostró una vez más que los conflictos tradicionales se encuentran vigentes y que siguen ocupando un espacio destacado en la agenda de seguridad internacional. Al igual que en el período inmediato a 1945, la inestabilidad se instauró en Europa del Este. Aunque los orígenes son distintos, el núcleo problemático gira en torno a la seguridad. Para la Rusia de 1945 la zona era una cuestión de seguridad, había sido invadida dos veces por el corredor polaco y en un contexto de división del mundo en esferas de influencia, quería que Europa del Este se conservara bajo su dominio. El nuevo orden generado a partir de la caída del muro de Berlín inició un proceso de democratización en la región que se fue consolidando y expandiendo hacia miembros de la OTAN. Este corrimiento de las fronteras de la alianza militar llegó prácticamente hacia sus fronteras con el pedido de Ucrania de formar parte de la institución. El hecho de que pudiera existir un miembro de la OTAN que limita directamente con Rusia fue percibido como una amenaza a su seguridad. De ahí en más y en un creciente contexto de inseguridad e incertidumbre, la conducta de terceros estados fue pedir su ingreso en la alianza de manera de salvaguardar su seguridad en el corto plazo. Por su parte, Rusia se acercó a China como un intento contrapesar a la OTAN, ya que ambos pueden ser una relación mutuamente beneficiosa. Por un lado, China se abstuvo en la votación de la ONU amparada en una visión westfaliana de las relaciones internacionales y basada en la integridad territorial, que necesita del gas ruso y por su parte Rusia necesita respaldo y legitimidad para prolongar su accionar en la guerra.

En un mundo que se proyecta en el corto y mediano plazo como conflictivo, heterogéneo y donde el recurso a la violencia es recurrente, las tendencias no indican que la seguridad tradicional continuará ocupando un lugar de primer orden en el marco de la alta política, proyectando menor previsibilidad y mayor incertidumbre, prevaleciendo el disenso al consenso. Es necesario en este

contexto, que vuelva a presentarse un diálogo estratégico constructivo entre Estados Unidos y Rusia, que sin lugar a duda proyectará menos indeterminismo a un sistema que cada vez más se parece al que alguna vez Hobbes planteó.

Referencias

- Ambrose, Stephen, (1992). *Hacia el poder global. La política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Aron, Raymond (1966). *Paz y guerra entre las naciones*. Editorial Revista de Occidente, traducción de Luis Cuervo.
- Bobbio, Norberto, (1996), *El filósofo y el político*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Dougherty, James y Pfaltzgraff, Robert (1993). *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Gaddis, John Lewis, (1989), *Estrategias de la Contención. Una evaluación crítica de la política de seguridad norteamericana de posguerra*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Hoffmann, Stanley (1991), *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires: Editorial Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Kauppi, Mark y Viotti, Paul (2020), *International Relations Theory*. Rowman & Littlefield Publishers, 6.º edición.
- Kissinger, Henry, (1995). *La diplomacia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Morgenthau, Hans (1986), *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Editorial Grupo de Estudios Latinoamericanos (GEL). Capítulo I.
- Salimena, Gonzalo, (2022), *Repensar las relaciones internacionales. Enfoques contemporáneos en torno a las relaciones internacionales, la geopolítica y el mundo globalizado*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Salimena, Gonzalo (2020), Seguridad Internacional, conceptos, evolución y tablero de comando para la toma de decisiones en el siglo XXI, en Mariana Colotta, Patricio de Georgis, Julio Lascano y Vedia y Ángeles Rodríguez (comp.) *Manual de Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Waltz, Kenneth (1988). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Editorial Grupo Editor Latinoamericano (GEL).